

Tema 5- Los obstáculos en la economía (Parte I)

Unidad: El principio de dar

I. Base bíblica

Josué 7:20-21

Y Acán respondió a Josué diciendo: Verdaderamente yo he pecado contra Jehová el Dios de Israel, y así y así he hecho. ²¹Pues vi entre los despojos un manto babilónico muy bueno, y doscientos siclos de plata, y un lingote de oro de peso de cincuenta siclos, lo cual codicié y tomé; y he aquí que está escondido bajo tierra en medio de mi tienda, y el dinero debajo de ello.

II. Texto de desarrollo

1ª Timoteo 6:9-10

Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hundan a los hombres en destrucción y perdición; ¹⁰porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores.

III. Introducción

La muerte de la naturaleza original de la parte espiritual de Adán, en el Edén, a causa del pecado, apagó la luz que originalmente había sido puesta en él, dando cabida a la ley del pecado y de la muerte, en lugar de la ley del espíritu de vida, como dice Romanos 8:2 *"Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte."* Y, de manera deliberada, destronó la voluntad de Dios del centro de su personalidad, convirtiendo esa misteriosa parte de la personalidad humana en una especie de tornado, atrayendo todas las atenciones, consideraciones y apetitos para sí mismo, en lugar de la descentralización original que rendía honor, obediencia y amor a su creador. De ahí surge la raíz del amor al dinero, es decir, un amor desmedido, y antinatural por aquello que alimenta la naturaleza caída y enemiga de Dios- no necesariamente por dinero físico, sino todo aquello que eleva la plusvalía de sí mismo, en la ruta equivocada. Es importante notar que el dinero surgió más adelante, pero la raíz estaba ya en el ser humano desde su caída. Esa actitud que, en realidad es amor desmedido a sí mismo, esa individualización enfermiza y egoísta que el ser humano muestra después de la Caída, es solo parte del cuadro clínico de la mortal enfermedad.

El esfuerzo y el afán del hombre por acumular todas las cosas para sí es una especie de glotonería por amontonar alrededor de su idolátrica personalidad todos los valores y placeres enfermizos posibles, cayendo así, sin entenderlo, en codicias necias que llevan a los hombres a *"enriquecerse cayendo en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, para su propia destrucción y perdición"*.

Este es el esfuerzo de Dios, en Su Palabra, y en el ejercicio del Evangelio, con el objetivo de destronar esa naturaleza enferma y egoísta y establecer ahí a Dios como el centro de la personalidad del hombre como al principio.

La comunidad de los nacidos de nuevo que han comprendido uno de los grandes objetivos del Evangelio de Jesucristo, con sencillez de corazón y obedientes al llamado buscan tomar cada día su cruz, para que al final, ese ego glotón sea crucificado, a fin de que ya no viva el creyente natural en el ejercicio de la naturaleza adámica, sino el nuevo hombre asuma la posición que garantice la honra, la gloria y la obediencia al Creador del

Universo por amor, como dice Gálatas 2:20 "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí".

1. El amor al dinero

El dinero, según la teoría monetaria, es un recurso que sirve como unidad de cuenta, reserva de valor y medio de cambio, y que su uso por la raza humana es de vital importancia para el intercambio de bienes y servicios. La propia naturaleza del dinero no es enfermiza, es solamente un recurso del hombre que, por evolución ha llegado a ser lo que ahora es. El hombre, por naturaleza es un ente económico porque tiene necesidades que satisfacer, sin embargo, cuando interviene la enfermedad del hombre en cualquier recurso satisfactor de las necesidades humanas, tiende a hacer mal uso de este bien.

El dinero es necesario para la convivencia social y económica del hombre, pero el amor puesto a ese recurso es una fuerza propia de la naturaleza pecaminosa del hombre, que da origen a la raíz del árbol cuyas ramas producen todos los males. Esta pasión puede encontrar terreno fértil en el corazón de los ricos y opulentos o en el corazón de aquellos que no poseen nada. En otras palabras, es una enfermedad de todos los descendientes de Adán, con esa naturaleza que se descaminó desde el principio, como por fuerzas fuera de su propia voluntad, llegando a ser víctimas de este erróneo sentimiento, al grado que fueron traspasados, como con una espada, con sus propias manos, de muchos dolores.

Salmos 62:10

No confiéis en la violencia, Ni en la rapiña; no os envanezcáis; Si se aumentan las riquezas, no pongáis el corazón en ellas.

Hebreos 12:15

Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que, brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados.

Tito 2:12

enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente.

2. La codicia

La codicia es el deseo desmedido de poseer y disfrutar de cosas materiales, con el propósito de alimentar el ego enfermo, sin la observancia de las leyes de Dios ni de las leyes, valores y buenas costumbres de la sociedad, es decir, arrebatar, arbitrariamente, de cualquier manera, con violencia o con dolo, o violentando cualquier principio rector de la conducta humana, ignorando incluso la voz de su conciencia, y en el caso de los nacidos de nuevo, la voz del Espíritu Santo.

Aunque esta enfermedad es de naturaleza común en la raza humana se observan cuadros más graves en las personas que, de alguna manera, tienen acceso, al poder temporal para tomar para sí, ilícitamente, los placeres y los valores que estén a su alcance.

Es notorio en los últimos tiempos, cuando el amor de muchos santos se ha enfriado, ver la desmedida actitud de siervos de Dios, usando de su posición de administradores y mayordomos de las riquezas de Dios, hacer uso inapropiado de los recursos, sin percatarse que esos recursos son de Dios, y que todos los mayordomos tendremos que dar cuenta ante el Tribunal de Cristo.

3. Los malos deseos

La economía enfermiza del ser humano puede ser un obstáculo poderoso para el crecimiento del nuevo hombre y que fácilmente lo incline a malas prácticas, o encuentre con facilidad el financiamiento de pasiones desordenadas.

El creyente interesado en dejar atrás la antigua manera de vivir, y arrancar la maligna raíz del amor al dinero, debe buscar de forma decisiva que todos los males que esto produjo en su vida pasada, se sequen progresivamente; este cambio de vida concuerda con lo que dice Jeremías 1:10 *"Mira que te he puesto en este día (...) para arrancar y para destruir, para arruinar y para derribar, para edificar y para plantar."* A fin de establecer un modelo económico basado en Mateo 6:33 *"Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas."*, y haciendo del dinero el uso correcto y practicando eficazmente la Palabra de Dios, cuando dice *"dad al César lo que es de César y a Dios lo que es de Dios"*.

Mateo 13:22

El que fue sembrado entre espinos, éste es el que oye la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa.

Conclusión

Mateo 6:24

Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.